

CAPSULA GENEALOGICA

Una genealogía dispersa: la prole de Anita Perdomo

JAIME READ ORTEGA

En la vastedad del árbol genealógico dominicano, donde se entrecruzan linajes que marcaron la cultura, la educación y la vida pública, hay historias que con el tiempo parecieron diluirse entre fechas imprecisas y nombres apenas recordados. Recuperarlas exige una paciente revisión de archivos parroquiales, registros civiles y los relatos de tradición oral transmitidos entre generaciones. La genealogía es, en esencia, una labor de rescate que requiere rigor y respeto por fuentes a menudo subestimadas. Tal es el caso de Ana Matilde Perdomo Santamaría, nacida el 24 de agosto de 1852, cuya descendencia, dispersa entre archivos y memorias, pudo ser reconstruida para revelar un relato que une la intimidad doméstica con la historia social de su tiempo.

Hija de Felipe Perdomo Luna y María del Carmen Santamaría, Anita –como le llamaban en la intimidad–, fue la segunda hija de esta pareja, nacida entre su hermana mayor, Mercedes Laura –quien casó con el empresario italiano Juan Bautista Vicini Canepa–, y su hermano menor, Felipe, quien casó con Virginia Bona Ramírez. Por la línea paterna tuvo otros hermanos, incluyendo a Josefa Perdomo y Heredia, destacada figura de las letras dominicanas, considerada la primera mujer en publicar una obra literaria en el país.

Con apenas 15 años, Anita quedó encinta de José David Henríquez y Carvajal, un joven de 17 años, hijo de Noel Henríquez Altías y Clotilde Carvajal. Este vínculo, que no fue legitimado por matrimonio, quedó documentado en las fuentes civiles y eclesiásticas y confirmado por la memoria familiar, y produjo una prole notable. La primogénita, Altagracia

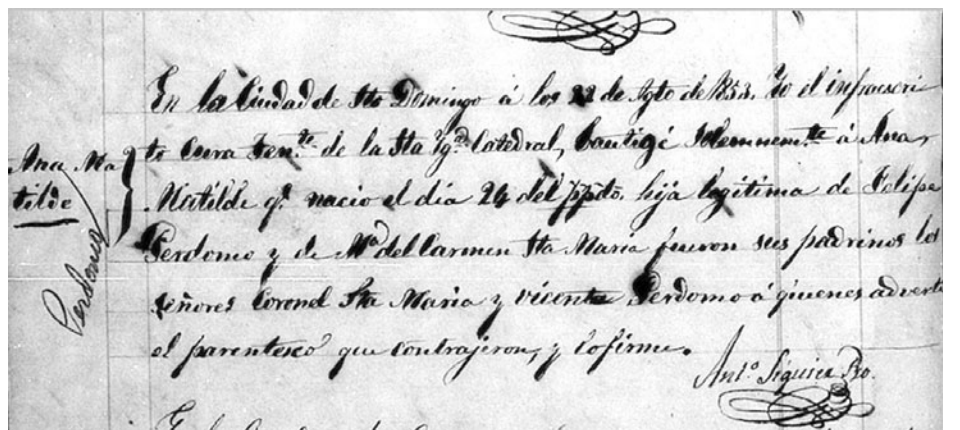


Julia Henríquez Perdomo

Henríquez Perdomo, nació el 1 de noviembre de 1867 y fue declarada por su padre pese a haber nacido fuera del matrimonio. Tallita, como se le apodaba, fue una figura destacada desde los primeros días de la educación femenina en la República Dominicana. Recibió su formación bajo la égida de su tía política, Salomé Ureña de Henríquez, en el Instituto de Señoritas, donde formó parte de la primera cohorte de maestras normalistas. En 1890 contrajo matrimonio con el doctor Rodolfo Coiscou Carvajal, con quien procreó cuatro hijos: Rafael Rodolfo, Adelina María –que falleció siendo un infante–, Máximo, casado con la educadora, artista y conocida sufragista Delia Weber; y Altagracia María Consuelo, a quien se le llamaba con afecto “Mignon”. A lo largo de su vida, Altagracia mantuvo un firme compromiso con la educación, la cultura y los valores cívicos, legado que perduró en su descendencia vinculada a los círculos cul-

turales y educativos de la capital. Falleció el 10 de abril de 1953, dejando una huella significativa en la historia del magisterio dominicano.

La segunda hija, Carmen Julia Henríquez Perdomo, nació el 13 de junio de 1869. Julia siguió un destino semejante al de su hermana, también discípula de Salomé Ureña y graduándose en la segunda promoción del Instituto de Señoritas. Su pasión por la enseñanza la llevó a comprometerse con la Sociedad de Enseñanza fundada en 1901 por Eugenio María de Hostos y sus discípulos. Julia, con espíritu emprendedor, fundó en 1912 el Liceo Núñez de Cáceres, institución que llegó a ser un referente educativo de su época y que permitió a muchos jóvenes acceder a una formación rigurosa y moderna, siendo pionero en la implantación del método Montessori en el país. En 1893 se casa con José Peña Cifré, hijo de Buenaventura Peña Abreu y María del Carmen Cifré, pero esta unión se truncó pronto, pues él



Acta de bautismo de Anita Perdomo



Altagracia Henríquez Perdomo de Coiscou.

falleció en 1896. Tuvieron una única hija, Carmita, nacida el 20 de agosto de 1894. Julia Henríquez viuda Peña falleció el 6 de abril de 1926.

La rama masculina de la descendencia de Anita Perdomo comenzó con Manuel Virgilio Perdomo, nacido el 21 de noviembre de 1874, y quien fue declarado hijo natural, aunque según la tradición oral también era hijo de José David Henríquez, igual que su hermano más

joven. Fue bautizado en la Catedral Primada de América, teniendo como padrinos a sus tíos maternos Felipe y Josefa Perdomo, detalle este que permite la validación de la tradición oral. En 1910 casó con Elia Isabel Ramírez Vilchez, estableciéndose primero en Santo Domingo, donde nació su primogénita, Ana Aleyda, en 1911, y más adelante en La Romana, donde nacieron sus otros hijos: Adriana Amancia, Virgilio Rafael Eugenio –miembro del Movimiento 14 de Junio, detenido y torturado en 1960–, Joaquín Eduardo, Josefina Marianela y Lesbia Carlota.

El menor de los hijos fue Martín Julio Perdomo, nacido el 21 de noviembre de 1878. Casó con Altagracia Fernández, y juntos formaron un hogar fecundo. Su primera hija, Altagracia (Tatá), nacida en Santo Domingo en 1905 y bautizada en la Catedral. Le siguieron Ana Teresa Eduviges, nacida el 15

de octubre de 1907; Ramona Hortensia (1909-1975), Rosalía y Rosa Julia (1913-1980), esta última bautizada en 1918, siendo sus padrinos sus primos Máximo y Mignon Coiscou Henríquez. Tatá, Ana Teresa y Ramonita continuaron la vocación educativa heredada, y tras el fallecimiento de su tía Carmen Julia, Tatá asumió, con la ayuda de sus hermanas, las riendas del Liceo Núñez de Cáceres hasta su cierre definitivo.

La trayectoria vital de doña Anita Perdomo fue larga y discreta. Falleció en 1941, a los 88 años, en su casa de la calle 10 de Septiembre –hoy Fabio Fiallo–, en Ciudad Nueva, frente al parque Ramfis, hoy Eugenio María de Hostos. Sus restos descansan en el cementerio de la avenida Independencia, junto a los de su hija Carmen Julia.

Este modesto pero significativo linaje, que se bifurcó en varias ramas y dio lugar a las familias Coiscou Henríquez, Peña Henríquez, Perdomo Fernández, Perdomo Ramírez, Coiscou Weber y Ortega Peña, entre otras, es un ejemplo elocuente de cómo la combinación de archivos eclesiásticos, registros civiles y la memoria viva de los descendientes permite rescatar genealogías que parecían extraviadas. La recuperación de esta historia no sólo reanima nombres y fechas, sino que reivindica la contribución silenciosa de quienes legaron valores, instituciones y ejemplos que hoy constituyen parte esencial de nuestra herencia común.

Instituto Dominicano de Genealogía
www.idg.org.do

La trayectoria vital de doña Anita Perdomo fue larga y discreta. Falleció en 1941, a los 88 años, en su casa de la calle 10 de Septiembre